

El Porvenir del Obrero

N.º 133

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

10 Marzo 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

POR LA VIDA

Las actuales organizaciones sociales basadas en la propiedad privada, sostenidas por la fuerza de los ejércitos, robustecidas por la doble farsa jurídico-religiosa y desarrollándose en virtud del antisocial principio de la competencia, son una conspiración que atenta continuamente a la vida de sus individuos, empujándolos, reduciéndolos a su menor expresión posible, cuando no se la anula por completo. Con decir que ni los mismos privilegiados logran sacar a flote el máximo de vida de que podrían disfrutar, dados los adelantos de la ciencia y de la industria, huelga decir como será el infierno de las multitudes desheredadas del patrimonio social.

La vida transcurre con la monotonía de la del vegetal, ó con la brutalidad de la de la bestia, cuando no la acibara la desesperación de la impotencia. Rutina, vulgaridad y odio; he aquí lo que sobresa.

Mirad bien a vuestro alrededor y no veréis más que caras con la escualidez de la miseria, caras contraídas por la ira, caras inquietas por la envidia, caras mordidas por el despecho, caras temblorosas por el miedo, caras apagadas por la desilusión, caras enjutas por la avaricia, caras lácias por la lujuria, caras riendo idiotéz, caras burlonas con la vanidad, caras de recelosos perseguidos, todas atormentadas, contrahechas, reflejando, en mayor ó menor grado, este algo que viene de fuera y que amarga, acorta ó asesina la vida.

Por un minuto de plácida tranquilidad, por un instante de sosiego, por un momento de satisfacción, por cada risotada franca que rebose la alegría de vivir, por cada mirada serena que revele fuerza moral sana, resumen de una vida no contrariada por el medio, hay mil que parecen ocasos, hay miles que reflejan tempestades, hay millares que son muertes sombrías.

Y no es, no, que el hombre sea malo por naturaleza, como sostienen los miopíes de la desesperación; no es, no, que el hombre se complazca en ser nido de todos estos diversos sentimientos antisociales. Precisamente es la bondad amorosa a quien el hombre actual debe el ser menos bestial que el hombre de las demás edades. Es así, se debe a ella, aunque parezca que la realidad lo contradiga. Y es así porque el minuto de amorosa bondad que todos consagramos a nuestros semejantes es más fuerte y lleva savia suficiente para contrarrestar lo que de malo pone en nosotros el medio social. Sin este agente que conspira continuamente para anularnos, el progreso moral hubiera sido inmensamente mayor.

Sin este minuto de bondad fecundante que se resume en la acción innovadora de la minoría revolucionaria de todas las épocas, acción que se abre paso a través de las impurezas del medio social, el hombre hubiera estacionado. En su batallar continuo retiene, fija, alienta a la poca vida que se debate entre las férreas manos del medio y la siembra en el mismísimo campo donde siegan existencias las guadañas de todas las instituciones antisociales.

Dios y Satán, la ortodoxia y la herejía, la ley y la rebeldía, el dogma y la iniciativa, el sable y la razón, un puñado de oro y los nervios que crisan el puño, libran la batalla secular disputándose el terreno palmo a palmo. De este batallar surgen los

contrastos, de esta lucha salen los años de angustia y los segundos de satisfacción.

¿Cómo terminarla? ¿Cómo poner fin a este batallar incesante en que por cada naufrago que logra agarrarse a la tabla salvadora hay millares que se hunden en el abismo después de haber visto sombrar su vida?

Aunque seamos hijos del medio antisocial y en virtud de él deformados, no hay que buscar la salvación fuera de nosotros, que si el hombre es hijo del medio también el medio lo produce el hombre.

¿Como, pues, librarnos de esta conspiración que nos envuelve desde nuestro nacimiento, nos amarga la existencia y no nos deja sino después de la muerte? Reaccionado contra el medio antisocial que pone a unos hombres en frente de otros, haciendo lo que en todas las épocas ha hecho la generosidad de las minorías rebeldes a todo yugo.

No dejándonos matar por religiones que nos amenacen con infiernos de ultratumba a cambio de dar a sus ministros todas las bienandanzas terrenales de que nos despojan. No dejándonos encauzar toda nuestra existencia por los carriles de la ordenanza de quienes se arrojan el privilegio ridículo de dirigir el mundo. No prestando nuestras musculares fuerzas y toda nuestra inteligencia al capricho de quienes nos estrujan so pretexto de que sin sus riquezas careceríamos de todo. No creyendo en el principio de la competencia supuestamente creadora sino en la fuerza del apoyo mutuo que es fuente de la vida. No dejándonos atar por quimeras patrióticas que nos diezman militarmente sin más finalidad que conservar privilegios irritantes y sostener iniquidades que solamente favorecen al menor número.

Hay que matar el dogma religioso, el dogma político, el dogma individualista en economía, el dogma de la ley, los dogmas todos que obstaculizan la vida y ponen trabas al ejercicio de la libertad plena.

Es el imperio de la libertad y de la solidaridad lo que urge instaurar a todo trance y cueste lo que cueste

Hay que llevar el principio de justicia a su máximo de aplicación, para que nos dé la igualdad de condiciones, única que puede garantizarnos aquella plena libertad.

Y para esto precisa que, aleccionados por la observación de los hechos diseminados a través de la historia, robustezcamos el vital factor de la vida progresiva: el apoyo mutuo, que quiere decir solidaridad, que quiere decir fuerza, que quiere decir resistencia contra el medio físico y contra los errores é ignorancias del medio social.

Solidaridad y autonomía: he aquí las grandes palancas del progreso, he aquí la base de la felicidad como corolario del bienestar material.

Son ellas las que han impulsado, impulsan y renovarán el mundo social matando el germen del mal que se traduce en tanta vida contrariada.

Manejarlas es ayudarnos. Considérese que, quien más quien menos, cada hombre es una palanca en este sentido y que es tonto pedir a las providencias de todo género que han obstaculizado la vida, la realización de los deseos que todos albergamos.

J. Prat.

Entre hombres llamados no civilizados los hay que se distinguen por una ausencia completa de propensiones guerreras y de cuyas costumbres pueden avengonzarse las naciones que se reputan civilizadas.—SPENCER.

LA MANO NEGRA

El indulto de los que sufrían en presidio desde hace veinte años la injusticia burguesa, no ha de satisfacer a nadie.

No es tanto la salida de presidio de los que aun viven, siendo esta muy interesante, lo que principalmente mueve los ánimos en este asunto. Lo que importa es demostrar que los que han salido de presidio, igual que los que sufrieron la pena de muerte, eran inocentes todos y el proceso una serie de invenciones sin fundamento real. Esto es lo que resulta del estudio de los hechos y de los documentos.

Justicia ya no puede hacerse, ni reparación completa, porque los muertos no han de resucitar, ni los que durante veinte años han estado en presidio recobrarán la alegría ni la juventud aunque les liberten generosamente. Pero los hombres, los obreros especialmente deben aprender la lección de los hechos. Deben hacerse cargo de adonde puede llegar la ferocidad de los hombres constituidos en autoridad y encargados de mantener el orden y administrar justicia por cuenta de la clase privilegiada y en contra de los productores.

De todos los grandes crímenes colectivos de nuestro tiempo, el de Montjuich y el de La Mano Negra son quizá los que demuestran más descubierta maldad en los directores y ejecutores, y mayor inconsciencia en el público.

Sin la complicidad del silencio de la opinión pública, los gobernantes no hubieran podido consentir los hechos repugnantes que tuvieron lugar en los calabozos del castillo maldito y en las cárceles y en la soledad de los campos de Jerez. Lo que ha progresado efectivamente, prescindiendo de apariencias y relumbrones, la conciencia humana en nuestro tiempo se demuestra en el asunto de Montjuich, descubierto, escandalizado y hasta cierto punto corregido antes de terminarse, al paso que la campaña por las víctimas inocentes del asunto «Mano Negra» no ha podido emprenderse hasta ahora.

Es de esperar que los esfuerzos que se hacen por todas partes para descubrir la maldad y hacer triunfar la justicia, cuando no sirvan, como en el caso presente, para reparar todo el mal causado, al menos que iluminen la conciencia humana y acostumbren a los hombres a protestar energicamente contra los atropellos de los que se han erigido en gobernantes, ó sea en árbitros de la violencia.

LA CARIDAD

La caridad no sirve para males permanentes. En sus explosivos obra milagros; se apaga pronto. Diez y ocho siglos hace que vino a encenderla Cristo con su palabra y su ejemplo; no han logrado ni él ni sus discípulos que arda constantemente en los corazones. Es duro el rico. Si por un lado le solicita el pobre y por otro el vicio, al vicio abre la bolsa. La abre alguna vez a la miseria cuando se siente al borde del sepulcro; más sólo por acallar los gritos de la conciencia ó no ir al infierno. Acostumbra a ser avaro para sí mismo, cuanto más para sus semejantes.

No la caridad, sino la justicia ha de resolver el problema. ¿Qué razón hay para que mendigue ni reciba de limosna el trabajo lo que de derecho le corresponde?

F. PI Y MARGALL.

DESPOBLACIÓN

Con sumo gusto tomo la pluma para exponer mi opinión sobre el trascendental problema de la población que con verdadera oportunidad entablan en el número 131 de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Parece que el principal motivo que tienen los que aconsejan la despoblación del Globo es el horror a la miseria.

Sobre este punto sólo, podría llenarse algunos volúmenes en pró y en contra de la cuestión, pero la brevedad nos impone que sinteticemos.

Son muchos los que nacen pobres y mueren ricos; y no pocos los que nacen ricos y mueren pobres. ¿Quién prevendrá ó podrá prevenir quienes son los que han de vivir para ser ricos y quienes son los que no han de nacer porque han de ser pobres?

El Globo, así en su superficie como en sus entrañas, guarda un millón de reales... de pesetas... de duros... de onzas de oro para cada cabeza que á la tierra aparezca por un millón de siglos.

La ciencia guarda otro millón.

La sociología otro millón.

Faltan cabezas que busquen su millón en cualquier ramo; por esto cuando aparece una cabeza que busca su millón encuentra tantos millones como ha de menester su ambición, ó su ingenio, ó sus empresas.

Edison en un solo botón de la ciencia ha encontrado todos los millones que necesita para llevar á la práctica sus numerosos inventos. Manuel Girona ha encontrado todos los millones que necesita para sus empresas industriales y comerciales, y otros miles de millonarios que como el vendedor de periódicos y el postillón de diligencias han subido desde la nada al emporio de la posesión.

¿Puede alegarse la miseria como necesidad de la despoblación?

Vamos á otro punto.

Cuanto más nos alejamos de la naturaleza, tanto más divagamos fuera de la realidad.

La Francia, que parece lleva la delantera en la despoblación, tiene quizás cerca la mitad del género humano enfermo por los procedimientos empleados en esterilizar á la mujer. En las grandes poblaciones donde más cunde el prurito de la despoblación, quizás represente más del veinticinco por ciento del sexo femenino enfermo por los esfuerzos hechos á este fin.

¿Es la enfermedad el estado natural de las generaciones?

No creemos que las escuelas adelantadas hayan de luchar para enfermar la humanidad y menos para despoblar el Globo, sino que deben buscarse soluciones en otros puntos de la ciencia y en otras fórmulas de las prácticas sociales.

Cuando tengamos bien distribuidos los trabajos productivos y los beneficios resultantes, las miserias serán menos y el bienestar será mayor. Hoy tenemos muchos seres que no producen nada y absorben el producto de cien, de mil ó de diez mil obreros.

Contra este estado de cosas conviene dirigir la atención del mayor número y buscar la solución práctica contra tan anormal desequilibrio.

Zenón Kinké.

Un presidiario

Un hombre había sido enviado á presidio. Por qué? No lo han dicho los periódicos. Tal vez había nacido con necesidades, y negándole la sociedad los medios de satisfacerlas, el hombre robaría fuera de la Bolsa—donde el robo es permitido—ó asesinaría fuera del campo de batalla—donde el asesinato es glorificado. Tal vez era un perfecto honrado, en el sentido más estricto de la palabra. Les ocurre á veces á los señores magistrados enviar inocentes á los presidios y á la guillotina.

Decíamos que este hombre, llamado Monard, había sido enviado á presidio por siete años; y como se encontraba infinitamente menos bien en la Guyana que el general Mercier en el Senado, tuvo una excelente idea: la de escaparse.

Un barco levaba anclas: el hombre se deslizó á bordo y dejó aquella tierra maldita, en que había padecido bajo el revolver de los guardias y quizá también bajo el látigo del corrector.

Cuando se descubrió su presencia, el barco navegaba en alta mar. El capitán, no queriendo volver atrás, advirtió al fugitivo que le desembarcaría en la primera escala, poniéndole en manos de las autoridades.

El presidio no quería renunciar su presa.

En el camino, estalló una tempestad. A merced de las olas y del viento el navio sufrió violentas sacudidas. Durante la maniobra, que se hizo peligrosa, un muchacho cayó al mar.

Enseguida otro cuerpo cayó en el agua: el presidiario se había precipitado en las olas por salvar al niño; y le salvó en efecto.

La tripulación y el capitán batieron palmas y comprendieron que un escapado de presidio puede ser tanto y más que otro hombre.

El capitán no quiso deshonrarse arrojando en el tormento á quien acababa de salvar una vida humana. Monard fué desembarcado librepente en el puerto de Hamburgo.

En esa ciudad el desertor encontró trabajo. Pero sentía la nostalgia de la Francia. ¡Cosa extraña, este presidiario trabajador y que había salvado al niño, amaba el país que le había asegurado este solo patrimonio: el presidio!

¿Quién sabe? Tal vez había dejado su corazón: una madre anciana, ó una querida. Los presidiarios también pueden amar.

Hizo el viaje á pié, llegando á París extenuado por las privaciones, pero gozoso.

Cuarenta y ocho horas después era arrestado por la policía.

Javert había cogido á Jean Valjean: la sociedad estaba salvada!

Monard ha comparecido ante sus jueces que, en cumplimiento de sus funciones, le han condenado. Sufrirá desde luego tres meses de prisión y después volverá al presidio á machacar piedra, bajo el ojo activo de los vigilantes, que tal vez se jugarán su vida á las cartas, por distraerse, entre copa y copa.

Entre los burgueses respetables y honorables que remiten á Monard á la Guyana, los habrá probablemente que hayan leído *Los Miserables* y glorificado á Victor Hugo!

Ch. Malato.

San Antón en Carnaval

Los mismos trajes cada año, los mismos colores, idénticas las manifestaciones de la barbarie.

Como si viniese protegida por la ninfa Egeira, todos los años, en eterno zascandileo, se nos presenta disfrazada la brutalidad, unas veces en forma de mamarracho alcoholizado, otras con aspecto de prostituta de lance.

Son pueblos estos que expiden su risa y su llanto á tantos días fecha.

No lloran ni rien cuando á ello le invitan sus impresiones, sino cuando el calendario se lo ordena. Tienen reglamentadas las amarguras y las alegrías.

Llega el día de los Santos y van esos desdichados párias en triste peregrinación á los cementerios á llorar ó á fingir que lloran. Llega Noche-buena y todo el mundo cita para esta fecha sus alegrías. Apenas se anuncia Carnaval todos esos rutinarios se unen sin programa, siguiendo la tradición, olvidándose de que son seres racionales y sin acordarse de que en los presidios gimen centenares de infelices que una sociedad retrógrada no supo corregir á tiempo.

Carnestolendas son hoy fiestas organizadas por salvajes, mantenidas por eunucos y fomentadas por comerciantes degenerados.

Carnaval es un San Antón ampliado donde todos los burros de dos pies se conciertan para divertirse en una época que determina el calendario, un calendario que hicieron inteligencias putrefactas.

Quieras que no, la sociedad ha de evacuar durante esos días la menstruación de sus malos humores.

Se intenta con ello torcer el curso de las cosas naturales.

Y á impedir que así sea deben estar resueltamente dispuestos todos los hombres progresivos.

Francisco Macein

El niño y el sable

Lo que voy á contar no es invención mía; no es un ejemplo preparado en apoyo de una teoría predilecta, ni la figura con que se completa una demostración.

Es un hecho verdadero, que yo he visto y oído, junto con otras personas, que lo recordarán si llegan estas líneas á sus ojos.

No invento nada, y quiero precisar lo justo porque la realidad, en esta materia, me parece de mucho más valor, que la ficción más ingeniosa.

Era el mes último, en el tren que sale para Soissons de la estación del Norte á las 5 horas 20 minutos. El departamento cuando entré, acompañada de otra persona, estaba ocupado por los viajeros aludidos, un joven de servicio y una señora sola, más dos muchachos y su madre de rigoroso luto.

Esta última tenía el aspecto de mujer resuelta, mirada enérgica de ojos negros, la frente baja, la barba cuadrada.

El mayor de los muchachos era una niña de unos nueve años, con una carita pálida, anémica, la fisonomía sin expresión, los cabellos escasos. El otro era un niño precioso; su cara respiraba salud, exuberancia, toda la alegría de vivir de un muchacho de cuatro años que inaugura sus primeros calzones y se cree que ya es alguien.

Bajo la boina relucían sus mejillas como dos manzanas frescas. Charlaba, reía, chillaba, preguntaba y en su mano derecha blandía, orgullosamente, un sable, un sable grande, que tendría medio metro de largo.

Yo amo á los niños... aun cuando empuñen un sable. Temblando por los ojos de la hermanita, hacia los cuales se dirigía con demasiado frecuencia la punta del arma, por la gesticulación del niño y las sacudidas del coche, interpele al pequeño guerrero.

Mas, el pícaro antes de contestarme creyó conveniente darse importancia. Después de una serie de porqués relativos al viaje, se dirigió á su compañera, y voy á transcribir textualmente el diálogo cruzado entre los dos pequeños, evidentemente de procedencia modesta y de presentación muy apropiada, pero reveladora de un gran sufrimiento.

Se verá como estos detalles secundarios adquieren valor.

El muchacho dice:

—Tu tienes miedo de mi sable!

—Que no, contesta la niña.

—Sí, tu tienes miedo! Yo quiero que tengas miedo!

—Si tu fueses grande, yo tendría miedo, pero...

—Cuando yo sea grande, mataré á todo el mundo.

—Oh! A mí no!

—No, á tí no! Mataré ingleses.

—Y alemanes también?

—Sí; también alemanes, después italianos, después negros, después chinos, muchos chinos! Tantos como quiera!

—¿Como papá?

—Mucho más!
—Oh! papá, cuando pegó fuego á la casa de ellos, había ocho dentro que se abrasaron. ¿No es así, mamá?

La madre sonríe con indulgencia y responde:
—Si, querida mía.

Pero el muchacho haciendo una mueca esclama:
—Esto no es bastante, ocho! Yo quemaré muchos más!

Sus pupilas ingenuas brillan como si estuviese frente á una golosina, y el sable se agita en su mano pequeña.

Se ha dormido, gracias al cielo! Así solo muestra las gracias adorables de su edad, aunque el juguete que conserva en sus brazos tenga, bajo la lámpara, reflejos de arma verdadera.

Mi corazón se siente lastimado—ya se adivina porqué—y las lágrimas pugnan por salir de mis ojos.

He visto, ciertamente, escenas trágicas que no pueden compararse con este espectáculo de un niño desconocido remedando gestos de hombre. He oído cosas más graves que este cambio de puerilidades bárbaras entre dos seres débiles. He visto, en Saint-Etienne, dos mil obreros cercar la mina donde aguardaban los soldados, empuñando los fusiles. He conocido los minutos en que la vida parece como en suspenso...

Sin embargo, este incidente banal me impresionaba como los dramas más terribles.

—¿Qué alma le habían hecho á ese niño! ¿Qué palabras salían por esa boca en flor! ¿Qué pensamientos frecuentaban ese cráneo apenas endurecido! Cuando debiera balbucear solamente las adorables palabras de mimo y de ternura, no habla sino de matar, matar, matar!

Y la niña ponderaba, con vanagloria, estas hazañas que dejan trás de sí rutinas humeantes, cadáveres carbonizados, cuerpos de niños con el vientre abierto!

Como la manta con que la madre había envuelto á los hermanitos se escurriese hacia un lado, yo la volví á su sitio cubriéndoles, instintivamente.

La madre entonces me dijo:
—Pobrecitos! Son huérfanos.

Creí comprender. En un instante reconstituí la historia. El padre había muerto en el país amarillo; y la viuda preparaba al hijo para la venganza.

Quise preguntar:
—Vuestro marido ha muerto en China, señora?

—No, después de la campaña del Tonkin, dejó el ejército. Ha muerto por accidente.

Me contó su historia, muy vulgar y muy dolorosa, como tantas otras, que yo no me considero con derecho á repetir.

Correspondí á su confianza, y luego le pregunté:

—¿Es V. cristiana?

—Oh! Si, los niños están bautizados!

—Se acuerda V. del Evangelio?

—Señora...

—Puede olvidarse todo, con tal de recordar los dos preceptos que son la base fundamental: «Amaos los unos á los otros» y «No matarás». La observancia de estos es esencial... y su enseñanza á los pequeños!

Ella me miró como quien no comprende, tomándome sin duda por una quáquera, maniática de la Biblia.

Entonces yo insistí:

—No educuéis á ese querubín en las ideas de matanza, sino en las de paz y de amor.

Ella murmuró que sí, sin convicción. En la sombra, sus cabellos de tinieblas y sus cejas de tinta, espesos, apretados, dibujaban, con duros trazos, la visión de una de esas *roceratrices* que proclaman la vendetta en los entierros.

Luego, al otro día, recorriendo las galerías de juguetes de los grandes almacenes, volví á sentir

muchas veces la angustia que me causó el niño con su sable.

Por todas partes ví, no solo el soldado de plomo, el fusil de madera, el cañón de zinc, sino el juguete guerrero perfeccionado, susceptible de dar, por sabias combinaciones, la ilusión de la matanza «como si fuera verdad».

Castillos y fortalezas, *Palais d'Été* que se bombardean, cabañas africanas que se destruyen!

Después uniformes, irreverentes, ridículos, pues constituyen mascaradas, sobre muñecos muy capaces de hacer las injurias mayores, tan graves como involuntarias, al pantalón de ordenanza.

De este modo, por irreflexión, cediendo á un capricho que suele tener su origen en inspiraciones anteriores, por negligencia, en virtud del principio falso de que á su edad «ésto no tiene importancia», se crea en los niños una mentalidad que no es propia ni de sus años ni de su condición.

Se les enseña el culto á la fuerza—el más dañoso de todos, si no tiene por colorario, por correctivo, la pasión del derecho—; se le inculcan, además, sentimientos que no concuerdan con su debilidad, su gracia, su necesidad de protección, su objeto en la sociedad, que es agrandar y apaciguar.

Se hace de él una cosa anormal, como un corderillo que rugiese, y por lo mismo repulsivo. Se atenta á su inocencia desarrollando en él, tan pronto, los gérmenes de discordia y de brutalidad que, más tarde, en el hombre, algunos se esfuerzan en atenuar la espresión y disminuir los estragos.

Debería enseñársele, no á ser cobarde, pues la dulzura, la abnegación, el desprecio de sí mismo con fines útiles son las formas superiores del heroísmo; debería enseñársele á tener consideración, piedad por los sufrimientos de los demás.

¿Que vale el argumento de la sensibilidad infantil que se ha de dirigir apartandola de la vista del dolor, mientras que se le exaspera y se le desvía por la sugestión de la gloria?

Un cañonazo es hermoso; se oye: Bum! bum! Bueno. Pero luego, equitativamente, poned en claro los resultados: mostrad la obra de la metralla en las filas de combatientes!

¿En donde está el hombre genial de buena voluntad, el sabio tan modesto como útil, el vulgarizador necesario, el educador esperado, que hará, en este capítulo especial de la matanza, lo que hizo Jean Macé con su *Historia de un bocado de pan* por el organismo humano? Simplificar, poner al alcance de las inteligencias rudimentarias trabajos tales como los del doctor. Doyen sobre los efectos de los explosivos, quien cumplirá esta buena acción?

Por mi parte, yo voy á pedir mi aguinaldo á los lectores. Hace más de nueve años, desde el número primero en que escribí el primer artículo hasta hoy, hace más de nueve años que conservamos juntos, que nos conocemos, que estamos en correspondencia; muchas veces me han demostrado una confianza, una estimación, un afecto de que estoy muy orgullosa.

Pues bien, que me lo prueben regalando este año á sus hijos, por el cariño que me tienen, juguetes pacíficos, divertimientos inofensivos. Si reflexionan, comprenderán mi sentimiento, nacido del respeto á la infancia, de la solicitud hacia ella—y del firme deseo, para estos amados, de un porvenir mejor, de una era sin violencia, donde cortados todos los laureles, el olivo florecerá...

(Le Journal 21 Diciembre de 1901).

Séverine



¿Donde está Dios?

por M. Rey

Precio de cada ejemplar, 10 céntimos.
A los corresponsales descuento de 40 por 100.

¡AVANT!

Música del HIMNE OBRERO)

Avant productors; ja no més amarguras;
ja prou opressió que la vida ens consum;
no més esclavatje, ni antigas negruras,
jafora tenebras! que brilli la Llum!

Coratje companys; comensem la revolta
que prompte neteji aquet món del brut fang;
la mort d' aquet règim que quedi resolta;
jafora els paràsits que' ns xuclan la sang!

¡Avant! ¡avant! Poble potent,
femme foguera de lo existent,
y rebelats alsem ben alt,
el crit de Revolució Social.

«Terra» es de tots,
de tots jardí;

l' expropiació
avem d' obtenir.

Lleis y gent vil,
sucumbirán.

¡Poble viril
Avant, avant!

Butxins y gent d' armas, arreu afusellan
al Poble que un día fá us de sos dretans;
crudels cors de fera, cobarts atropellan

a nostras companyas y á nostres fillets.
¡Que acabi l' imperi de gent assassina!

¡a ferne ben forta la nostra unió!
dexam tots la fàbrica, la obra, la mina...

dexamne suspesa tota producció.

¡Avant! ¡avant! Poble potent,
femme foguera de lo existent,
y rebelats, alsem ben alt,
el crit de Revolució Social.

«Terra» es de tots,
de tots jardí;

l' expropiació
avem d' obtenir

Lleis y gent vil
sucumbirán.

¡Poble viril
Avant, avant!

Avant productors; á fundar la nova Era
agermanadora felis d' humans sers.

No més llei escrita, govern ni frontera...

no més tiranía, ni drets sens devers,
Formém de la Terra un mon d' armonía,

hont lliures imperin las Arts y l' Amor,
¡A viure la vida en lliure Anarquía...

Natura la brinda am sa rica labor!
¡Avant! ¡avant! Poble potent,

femme foguera de lo existent,
y rebelats alsem ben alt,
el crit de Revolució Social.

«Terra» es de tots,
de tots jardí;

l' expropiació
avem d' obtenir.

Lleis y gent vil
sucumbirán.

¡Poble viril
Avant, avant!

Criminalidad comparada

De una estadística que han publicado los periódicos respecto á la criminalidad en las diversas naciones que pasan por cultas, los españoles tenemos el honor de ocupar el segundo lugar con 74 crímenes por cada 100.000 habitantes. El primer lugar corresponde á Italia con 96 por 100.000.

Francia, más depurada en sus costumbres, á causa de la enseñanza obligatoria, la libertad de cultos y el divorcio, solo nos presenta 18 crímenes por 100.000 habitantes.

En cambio, en las naciones protestantes, Alemania é Inglaterra, la criminalidad es tres veces menor que en Francia, doce veces menor que en España y diez y seis veces menor que en Italia, asiento del Pontificado católico durante tantos siglos.

La gran altura moral de los países protestantes sobre los católicos debe atribuirse, en primer término, á la instrucción pública, que en España é Italia está abandonada ó en manos del clero; y además á los malos ejemplos que en los países católicos dan los sacerdotes, corrompidos por tradición y exacerbados por el celibato.

Manual del soldado

Con este título circula en la vecina República un folleto de pocas páginas pero bien aprovechadas, publicado por decisión del Congreso de las Bolsas del Trabajo que tuvo lugar en Argel en Septiembre de 1902.

Aunque no contiene palabras gordas ni insultos, ni vanas declamaciones, el republicano Ministro de la Guerra le hace perseguir en los cuarteles y se ha prohibido su circulación, además de procesar a los autores.

Tal es la libertad que conceden los gobiernos. Lo mismo en Monarquía que en República, sólo es permitido lo que les place a los gobernantes. Donde son religiosos, no se puede hablar contra los dogmas; donde son patriotas no se puede combatir la guerra en la única forma práctica y eficaz, ó sea, enseñando al soldado sus deberes de humanidad en oposición a los preceptos bárbaros de la ordenanza.

Probablemente el folleto se traducirá pronto al español. Entretanto hay que dirigirse al Secretario de la *Fédération des Bourses du Travail*, 3, rue du Château-d'Eau, París.

REUNIONES CELEBRADAS

El 28 de Febrero reunieron algunos compañeros en fraternal banquete en el local de la Federación obrera, en celebración del primer aniversario de la fundación de la sociedad.

Hablaron los compañeros Bagur Aloy, Fábregues, Pons Castell, Carrasquet y Andreu, demostrando la necesidad de la unión de los trabajadores para la defensa de los intereses de la clase productora.

El domingo último, 8 Marzo, en el mismo local de la Federación se reunieron un importante número de obreros zapateros, para tratar del mejoramiento de las condiciones del trabajo, que ya son imposibles de continuar tolerando, pues la vida se hace cada día más difícil, a fuerza de muchas horas de trabajo, con pérdidas graves de la salud, para ganar tan poco que no basta para mantenerse y mantener la familia.

En este sentido habló el compañero Bagur Aloy, presidente de la Federación, extendiéndose en consideraciones que fueron muy bien acogidas por la concurrencia, acordándose reunirse de nuevo para tratar del mismo asunto y ponerse de acuerdo respecto a los medios prácticos para salir del estado de pasiva esclavitud en que toda la clase obrera se halla, pero muy especialmente los obreros zapateros de esta ciudad.

La reunión proyectada se anunciará profusamente y también se acordó publicar una hoja que sirva de llamamiento y despertador a los obreros que a pesar de la miseria que sufren, parecen dormidos y no se interesan en la propia suerte.

Los más dormidos hasta ahora hablan sido los zapateros, pero en la reunión reinó un hermoso entusiasmo que hace esperar que en adelante sea mayor la actividad y la atención a las conveniencias de clase.

Ya daremos cuenta de lo que se vaya haciendo.

EN IBIZA

Hace más de dos meses que están en huelga los trescientos ochenta obreros que se ocupaban en la carga y descarga de la sal.

Piden algo menos de lo que se pagaba por el mismo trabajo hace quince años. Pero la compañía *La Salinera Española*, avarienta, sin entrañas, sin más preocupación que el negocio de los accionistas, aunque sea a costa de la sangre y la vida de los infelices jornaleros, por un poco más de ne-

gocio consiente que las familias de los trabajadores sufran hambre.

Sin embargo, durante los dos meses que viene durando la huelga los obreros huelguistas *no se han salido de la más estricta legalidad*, es decir, que sufren con paciencia el hambre, al par que los señores accionistas de *La Salinera Española* esperan el resultado de la lucha, bien alimentados, bien resguardados del frío y garantidos por las autoridades, siempre celosas defensoras de la *libertad del trabajo*, que es para el capitalista la libertad de oprimir y para el obrero la libertad de morir de hambre.

Felicitemos a nuestro querido colega *La Unión Republicana* (edición especial para Ibiza) por la noble campaña que sostiene en pró de los obreros en huelga, apoyándoles con la publicidad de sus razones y con el llamamiento a la solidaridad que publica en el último número que tenemos a la vista.

Todas nuestras simpatías están con los huelguistas ibicencos, pero con sinceridad debemos decirles que la emancipación de los trabajadores no se logrará *sin salirse de la más estricta legalidad*. Ni siquiera puede conseguirse por tal camino algún mejoramiento momentáneo, como ese que ahora reclaman.

La burguesía, cuya preponderancia se funda en la fuerza, sólo a la fuerza teme y solo ante la fuerza acostumbra ceder.

TINTA FRESCA

Abono de la vid.—Bajo este título hemos recibido un folleto de verdadero interés para los viticultores. En él se hacen atinadas consideraciones acerca de las ventajas que ofrece el abono de los viñedos, se consignan en demostración de ello algunas experiencias y se dan las fórmulas de abonos para las distintas clases de tierras destinadas al cultivo de la vid. Los que deseen adquirir dicho folleto gratuitamente, pueden dirigirse a la *Delegación Hispano-Portuguesa del Permanent Nitrate Committée*, plaza de Cajeros, 6, Valencia.

La Revista Blanca.—Hermosísimo es el número extraordinario publicado en 1.º de Marzo. Representa un esfuerzo de mucho mérito y es honra de la prensa obrera.

Mas de cuatrocientos niños están retratados en diferentes grupos, además de cuentos ilustrados é historietas mudas.

Su precio: 50 céntimos.
«La Revista Blanca» Cristobal Bordin, 1, Madrid.

El número 2 de **La Tracción ferroviaria ilustrada** que acabamos de recibir lo constituyen 16 páginas cuyo interés revélase en el siguiente sumario de su texto:

SECCIÓN PROFESIONAL: *Un caso frecuente, Instrucciones*—SECCIÓN TÉCNICA: *Mecánica general*, por J. S. *Las locomotoras. El tipo Compound*, por J. Th. Cuevas.—*Combustión y vaporización en los hogares y calderas de las locomotoras*, por C. B.—*La distribución del vapor en una locomotora.—Defectos graves en las válvulas de seguridad.—Higiene profesional*, por el Dr. Torres Casanovas.—REVISTA INTERNACIONAL: *Amenidades técnicas, Sobre el Nilo*, por Stephane Lauzanne, versión española por E. Z. M.—*Información.—Bibliografía.—Geometría y Aritmética.*

GRABADOS: *Locomotora del Molhouse en la transmisión de Barcelona (Norte).*—*Dos diagramas.—Indicador de presiones Richard's.—Detalles de la locomotora Compound (5 grabados).*—*Tabla de fricción y excéntricos de ambas marchas de una locomotora (distribución).*

Que ha merecido el favor del personal é inteligentes en la materia, muéstrase con lo expuesto y la profusión de grabados que lo ilustra.

Suscribese en todas las librerías y en Administración, Independencia, 316, 2.º, Barcelona (Clot).

Accidentes mortales en las minas de carbón

«The Engineering, and Mining Journal» publica un cuadro, comparativo de diez años, de los accidentes mortales en los Estados Unidos y el Canadá:

	Obreros	Muertos	Proporción por 1.000
1892	342.744	859	2,51
1893	374.017	919	2,46
1894	377.626	934	2,47
1895	387.803	1020	2,63
1896	391.990	1901	2,78
1897	393.040	909	2,31
1898	395.700	1004	2,54
1899	403.676	1203	2,98
1900	446.388	1456	3,26
1901	443.131	1508	3,54
Total	3.955.620	10902	2,76

La Alianza

SOCIEDAD DE OBREROS PINTORES DE BARCELONA

Durante varios años han existido dos sociedades de pintores *La Fraternal* y *La Defensa*; y considerando que esto es perjudicial a los intereses de la clase, los socios de ambas sociedades se han reunido formando una sola colectividad denominada «La Alianza.»

Saludamos a todos los obreros que inspirados en la defensa de nuestros comunes intereses se encaminan a la total emancipación.

Para toda correspondencia dirigirse a nombre del secretario José Guillem, calle S. Simplicio, 4 principal.—Barcelona.

La Oficina Regional de la Federación Regional Española de Sociedades de Resistencia, a las Sociedades que la forman.

SALUD.

Señalados los días 13, 14, 15 y 16 de Mayo de 1903 para la celebración del tercer Congreso de esta Federación, y siendo un deber de la Oficina Regional recordarlo a las Sociedades adheridas a ella para que designen la capital donde ha de celebrarse, así como para que las Sociedades vayan preparando y estudiando temas que llevar a la discusión de dicho Congreso, hacemos esta observación a las Sociedades, rogándoles que, a la mayor brevedad posible, dentro del mes de Marzo, remitan a esta Oficina en sobre abierto y como original de imprenta, ó como mejor les plazca, llena la minuta que se acompaña.

Agitarse en el mundo proletario gran número de problemas, y cuestiones de gran trascendencia tienen en estos momentos ocupada la atención de grandes hombres.

No hemos de recordar a las Sociedades la importancia que tienen estas cuestiones, tales como el Congreso Antimilitarista de Londres y la inteligencia que, llevada a la práctica todos los trabajadores de España y del Universo, concluya con esta sociedad de maldecida explotación capitalista.

Al estudio, pues, para preparar el día de la lucha.

Salud y Huelga General.

Zaragoza, 1.º, 3, 1903.—Por la Oficina: El Secretario, José Quiñones.—Dirección: Regla, 22, bajo.

CORRESPONDENCIA

BENAOJAN.—J. R.—Enviamos medio paquete.
SANTANDER.—M. M.—Por recibidas 10 pesetas por «Tierra y Libertad» núm. 198. Hemos enviado folletos «Dónde está Dios» y haremos enviar «Congreso Revolucionario». Avisanos cuando lo recibas.
ANTEQUERA.—P. P. Q.—Recibidas 4 pesetas. «El Congreso Revolucionario» es 1'50 anticipado, porque no tenemos el depósito nosotros.
MORÓN.—M. G.—Recibidas 6 pesetas.
TORELLÓ.—J. V.—Recibidas 2'35. Enviado folletos.
ADRA.—J. E.—Recibidas 5 pesetas por «Tierra y Libertad» n.º 197.
CIUDADELA.—D. A.—Recibido 12 pesetas por periódicos, 1'50 por folletos y 2 de J. R., liquidado hasta la fecha.
VILLAFRANQUEZA.—Recibidas 8 pesetas. Enviamos folletos.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón, Talleres, San José, 69